

## ORGANIZACION DE LAS ASOCIACIONES DE LOS FIELES

1. **SOCIABILIDAD CIVIL Y RELIGIOSA DEL HOMBRE.**—Cuando Dios envió al mundo a la primera pareja de seres humanos, con el mandato de crecer, multiplicarse y llenar la tierra, infundió en ella la inclinación y la necesidad de la vida social. Por eso la filosofía mantiene como tesis básica de toda verdadera sociología el principio fundamental de que el hombre por naturaleza es un ser social, no un individuo creado para vivir en el mundo solitariamente o desconectado de los demás de su especie. Esta tesis, que nosotros no vamos a explicar ahora, ha sido ampliamente constatada y justificada por los grandes filósofos de todos los tiempos: “Naturale est homini ut sit animal sociale et politicum in multitudine vivens... Est igitur homini naturale quod in societate multorum vivat”, afirma y después explica ampliamente Santo Tomás de Aquino <sup>1</sup>.

Todos los hombres, por el hecho de poseer la naturaleza humana, no sólo tienen dentro de sí el instinto de sociabilidad, sino que también pertenecen a la sociedad humana universal. Lo que ya no se recibe necesariamente con la naturaleza, y por consiguiente exige trámites posteriores, es la adscripción a alguna de las grandes sociedades civiles concretas y principalmente a las asociaciones particulares que de hecho existen dentro de aquéllas; el ingreso en cada una de ellas depende de ciertos hechos o legalidades que debe llenar la persona física, y que son diferentes, según se trate de una sociedad o de otra. Así, por ejemplo, la inserción en la sociedad civil se obtiene casi siempre por el hecho de nacer de tales padres o en tal territorio y también cumpliendo los trámites señalados para alcanzar la nacionalidad; en las demás sociedades temporales, dentro de la civil, suelen establecerse unas cláusulas fijas para regular la admisión en el seno de las mismas de los que postulan la categoría de socios.

Si del ámbito puramente humano de la vida pasamos al plano religioso dentro de la verdadera fe, nos vemos forzados a admitir idéntica doctrina. Cristo, que vino al mundo no a destruir la naturaleza, sino a restaurar y mejorar lo que se había perdido o deteriorado por el pecado, tomó pie de la sociabilidad humana para fundar su Iglesia como verdadera *sociedad*. Se nos habla, en efecto, de ella en las Sagradas Escrituras como de un reino, una sociedad, un pueblo, una casa, un rebaño, un cuerpo, una familia, etc.; y no cabe duda de que el contenido de todas estas metáforas es plenamente

---

<sup>1</sup> *De Regimine Principum* l. I, cap. 1.